

COSTOS CON SENTIDO COMÚN

Darío Valencia Restrepo

Con el auspicio del Centro Interamericano Jurídico – Financiero, apareció el año pasado un libro con el título *Manual de costos* y el subtítulo *Sistema de cálculo y toma de decisiones para optimizar utilidades*, cuyo autor es el economista Rafael Isaza González, distinguido hacendista y reconocido experto en aspectos financieros, contables y de impuestos.

La principal cualidad de dicho texto es la sencillez y claridad de la exposición. Los conceptos y las aplicaciones prácticas están al alcance de cualquier interesado en medir y revisar los costos y gastos de una empresa, o en adoptar ciertas decisiones elementales que pueden elevar el rendimiento de la misma. No sobra decir que en muchas situaciones ordinarias no es necesario o fácil recurrir a métodos elaborados de análisis, pues existen herramientas de fácil aplicación que pueden llevar a resultados sorprendentes, según la experiencia del autor.

El libro empieza por definir y aclarar los conceptos de costos y gastos tanto variables como fijos que se originan en la fabricación de productos o en la prestación de servicios, para seguir luego con la presentación de los tres sistemas que se emplean para su cálculo: costos directos, costos por absorción y costos por actividades. Aunque con cualquiera de los tres se llega a las mismas utilidades en las cuentas de resultado, el autor muestra su preferencia por el sistema de costos directos pues considera que éste proporciona mayor facilidad en el análisis y las proyecciones financieras de la empresa; y también porque se ocupa sólo de los costos variables y deja para más adelante la asignación de los costos fijos, una tarea difícil que encierra cierto grado de arbitrariedad.

De gran importancia es la distinción entre las llamadas épocas doradas del productor y del consumidor. Durante la primera, el proteccionismo y la falta de competencia le permitían al productor fijar el precio de venta a partir de sus costos y gastos, por ineficientes que éstos fueran, adicionados con una ganancia deseada. Pero en la segunda época, por lo general es un mercado el que fija dicho precio, de modo que ahora el estudio de costos sirve para saber si cierta empresa es competitiva o si con alguna mejora en sus costos o en sus decisiones de producción puede llegar a serlo.

El autor parece aplicar aquella máxima de Stephen Hawking cuando en su conocida obra *Breve historia del tiempo* dice que toda ecuación que se agregue a un libro disminuye su circulación en un 50%. En efecto, ninguna ecuación aparece en el texto del economista Isaza González ya que los razonamientos se expresan mediante simples operaciones aritméticas. Sin embargo, más de un lector podría encontrar de ayuda la introducción de una sencilla ecuación cuando se calcula el factor para incrementar el salario básico de la mano de obra directa (en razón de vacaciones, días feriados, primas, etc.) y también cuando se calcula el punto de equilibrio de una empresa.

El capítulo 4 pone de presente, a partir de unas resumidas hojas de costo, estado de resultados y presupuesto para empresas hipotéticas, la ventaja del sistema de costos directos para definir mediante inspección y cálculos elementales los niveles de venta -aconsejables

desde el punto de vista de las utilidades cuando se tiene en cuenta contribuciones, demandas y capacidad de producción- para cada producto dentro de una cierta mezcla de producción. Por supuesto que en casos más complejos la mezcla óptima, o cercana a la óptima, se debe buscar con ayuda de los ya clásicos métodos de la programación matemática, en tanto que las situaciones de riesgo e incertidumbre deben ser enfrentadas con el análisis de decisiones auxiliado por la teoría de probabilidad.

Del mayor interés para el analista es el estudio de las desviaciones que se presentan entre los costos estándar (aquellos que se predeterminan por experiencias pasadas o por analogía) y los costos en que efectivamente se incurre durante la producción en un período dado. En especial, las desviaciones negativas pueden exigir un reexamen de las mediciones o un mayor control sobre las materias primas o la mano de obra. Pero sean aquellas negativas o positivas, es necesario efectuar correctivos y hacer ajustes contables que se detallan en el libro.

Los abundantes y representativos ejemplos presentados por el autor constituyen uno de los hilos conductores a lo largo de todo el texto. El carácter sintético de la tabla asociada con cada ejemplo permite ilustrar los conceptos y facilita al lector la cabal comprensión de los análisis y de los cursos de acción que se proponen.

La creación o destrucción de valor por parte de una empresa ha sido un tema trajinado en el pasado reciente como consecuencia de la destrucción de valor por casi todas las empresas colombianas durante la década pasada. Por ello vale la pena señalar que en el último capítulo del libro se ilustran con claridad conceptos como rentabilidad de activos, costo de oportunidad para el inversionista, tasa de retorno del capital invertido, etc., con el fin de llegar a saber, mediante el indicador de valor económico agregado, si la empresa está creando valor.

Un par de recomendaciones para una merecida segunda edición del texto que se comenta: conseguir un corrector de pruebas con ojo más avizor para enmendar algunos aspectos menores; e incluir un disco compacto con un programa de computador que permita a los empresarios efectuar las aplicaciones que se describen en el libro, pues la mucha información que con frecuencia se requiere puede hacer inviable el tratamiento manual de las cuentas.

Muchos empresarios pueden sacar provecho de las prácticas y recomendaciones que, a partir de su experiencia y buen sentido, el economista Rafael Isaza González vierte en su libro *Manual de costos*. Empresas establecidas o proyectadas, en particular aquellas denominadas pequeñas y medianas, deben agradecer esta feliz contribución a la racionalización y mejora de las decisiones en entidades productivas y de servicios.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 30 de enero de 2006

